

EL FIDEÍSMO ESCÉPTICO DE WITTGENSTEIN

Tatiana Afanador
freiheit13@hotmail.com
Pontificia Universidad Javeriana

Resumen: Abordar desde una perspectiva wittgensteiniana el lenguaje religioso implica examinar cuál es el uso que de éste tiene un creyente. Al hacer este examen llegamos a un fideísmo según el cual no se puede entender la creencia en Dios en términos racionales, sino que esto sólo se puede hacer a partir de la forma de vida en la que está circunscrita. Algunos filósofos han sostenido que este fideísmo despoja a los filósofos de su labor crítica con respecto a la religión. En este ensayo argumento que un filósofo, que asuma este tipo de fideísmo, puede tener una posición crítica sobre la religión y, de hecho, es esta posición la que nos permite aclarar algunos aspectos de la religión.

Palabras clave: Wittgenstein, fideísmo, justificación, juego de lenguaje.

Abstract: (*Wittgenstein's Sceptical Fideism*) An approach to the religious language from a wittgensteinian perspective implies to examine the use of that language by a religious believer. This exam leads to a fideism whereby the understanding of the belief in God must be done from the way of life in which it is inscribed, not in rational terms. Some philosophers have argued that fideism deprives philosophers of his critical work with respect to religion. In this paper I argue that a philosopher, who assumes this kind of fideism, can have a critical position about religion, and, indeed, is this position that allows us to clarify some features of religion.

Keywords: Wittgenstein, fideism, justification, language-game.

En el fundamento de la creencia bien fundamentada se encuentra la creencia sin fundamentos. (Wittgenstein 2000 §253)

Abordar el lenguaje religioso desde una perspectiva wittgensteiniana supone realizar un estudio sobre el uso de este lenguaje. Pero este estudio implica además confrontar el problema filosófico de la religión, según el cual el filósofo ha distorsionado el lenguaje religioso tratando de reducirlo a categorías lógicas propias del discurso filosófico. Es así como, al aclarar el sentido en que el creyente usa palabras como 'creencia' y 'justificación', vemos que ha sido arbitrario juzgar desde la filosofía el tratar al discurso religioso como ilógico o pretender fundamentarlo conceptualmente. Esto se debe a que los enunciados teológicos hacen parte de un juego del lenguaje particular, en el cual la palabra 'creencia' se comprende como un compromiso vital, en cuanto que "el sentido de las afirmaciones o proposiciones del creyente no está, por decirlo así, en los contenidos que dichos enunciados describen, sino en la capacidad que tienen para orientar su conducta" (Martínez 85). Por lo tanto, aquí no hay lugar para argumentos racionales, en la medida en que este lenguaje tiene una lógica interna que se justifica a partir de la forma de vida desde la cual se practica.

Artículo recibido: 14 de marzo de 2009; aceptado: 20 de mayo de 2009.

Si se procede de esta manera, parece inevitable llegar a un fideísmo wittgensteiniano, cuya tesis central sería: no llegamos a percibir en qué consiste la creencia en Dios a través de la razón, esta creencia sólo puede ser entendida si la captamos desde dentro de la forma de vida de la cual ella hace parte esencial (cf. Nielsen 164). Según Nielsen, este fideísmo es insostenible, ya que, si se acepta que el lenguaje religioso es un juego del lenguaje y éste es una forma de vida, la filosofía, entonces, no puede criticar a la religión. En efecto, la objeción al fideísmo consiste en que, dado que las proposiciones del creyente no necesitan buscar un orden conceptual exterior en la filosofía, la labor del filósofo frente a las proposiciones de la religión consistiría simplemente en hacer una *metateología*, en la que se determina la lógica de este lenguaje a partir del uso que hace el creyente de los términos en su vida (cf. *id.* 167s).

Sin embargo, en contra de Nielsen y de esta objeción, resulta plausible argumentar que restringir la labor del filósofo a ofrecer una metateología es caer en un malentendido, en tanto que, al dar una justificación teórica de la acción (forma de vida), se comprende de manera inadecuada la necesidad de fundamentar (cf. Holguín 87). Desde el fideísmo wittgensteiniano, la tarea de buscar un fundamento de la creencia religiosa, es decir, de la creencia en Dios, se presenta como el esfuerzo por mostrar que el creyente no considera la religión como una doctrina, sino que la comprende como una práctica. De modo que este fideísmo pone de manifiesto que el fundamento de la creencia no es racional, ni está basado en evidencias; de lo que se trata, más bien, es de un fundamento pragmático en el que el creyente se preocupa por la manera como guía su vida a partir, precisamente, de lo que cree. Con lo cual, el fideísmo no niega la labor crítica de la filosofía frente a la religión, sino que la replantea: indagar el fundamento de los enunciados teológicos no equivale a construir argumentaciones de corte epistemológico. En lugar de esto, cuando el filósofo de la religión acepta que el lenguaje religioso es un juego del lenguaje, se compromete con entender el fundamento de la creencia a través de las formas de vida donde ese lenguaje es practicado, pues afirmar que una creencia está bien fundada significa que la reconocemos en el comportamiento del creyente y no que encontramos razones para ella.

De acuerdo con esto, interpretamos este fideísmo como una posición escéptica dentro de la filosofía de la religión. Esta posición consiste en establecer el carácter limitado de la razón para abordar cuestiones religiosas, es decir, implica asumir la imposibilidad de establecer un fundamento teórico de la creencia. De lo cual no se sigue que la creencia carezca de fundamento, sino que, más bien, dicho fundamento se da en otro lugar, esto es, en el ámbito ético.¹ En este orden de ideas, la finalidad del presente trabajo radica en exponer cómo desde el fideísmo todavía es posible problematizar las creencias religiosas a partir de una posición escéptica.

Desde el fideísmo es posible un escepticismo, no sólo porque existan escépticos, quienes aun familiarizados con el juego del lenguaje religioso y con la forma de jugarlo, prefieran cuestionarlo, sino además porque el fideísmo permite plantear la siguiente pregunta ética: ¿cuáles son las implicaciones que se siguen de afirmar que la creencia es una práctica? La relevancia escéptica de esta pregunta reside en que nos muestra que el fundamento es infundamentado. En efecto, para Wittgenstein, desde las particulares formas de vida no se da una justificación acerca de

¹ De este fundamento ético no se sigue la idea según la cual la ética necesita de la religión para edificarse o funcionar. Más bien, queremos señalar aquí que el fundamento implica preguntarse, en cada ocasión, por el efecto práctico de la creencia. Lo que implica sostener, entonces, que el fundamento es, más bien, expresión en una forma de vida ética.

El fideísmo escéptico de Wittgenstein

por qué los juegos del lenguaje existen, ni tampoco por qué son de una manera y no de otra; la existencia de estos juegos del lenguaje no puede ser justificada, ya que son impredecibles y están dados como la vida misma. De ahí que, cuando Wittgenstein afirma en *Sobre la Certeza* que “en el fundamento de la creencia bien fundamentada se encuentra la creencia sin fundamentos” (Wittgenstein 2000 §253), apunta a que, si bien el fundamento de la creencia es la forma de vida del creyente, esta forma de vida carece en sí misma de fundamento. Es así como el lenguaje religioso tiene fundamento, pero éste tiene un límite, esto es, en algún punto tiene que terminar nuestra indagación acerca de la justificación, en cuanto que no podemos exigir ir más allá de la forma de vida del creyente. En otras palabras, cuando nos preguntamos acerca del fundamento del lenguaje religioso, nos enfrentamos con la imposibilidad práctica de dudar de todo, de pedir fundamentos ilimitadamente. Siguiendo a Malcolm, podríamos decir que la carencia de fundamento no se enuncia en el sentido de una opinión carente de fundamento, sino en el sentido de que lo vivimos (*cf.* Malcolm 229).

Ahora bien, la duda que surge a partir del fideísmo wittgensteiniano, y que ayuda a entender el límite del fundamento es: ¿la filosofía de la religión debe necesariamente preguntarse por qué el creyente cree lo que cree? ¿Acaso el creyente debe proporcionarle alguna evidencia al filósofo para sustentar su creencia?² La relevancia de esta pregunta consiste en que hace patente cuál es la postura del fideísmo frente al empirismo lógico. Cuando nos ocupamos del lenguaje religioso, no estamos intentando explicar algo que no tiene fundamento, sino, más bien, estamos ante un lenguaje al que no podemos acercarnos usando la palabra ‘fundamento’, tal como la usan las ciencias empíricas con sus objetos de estudio. Es así como el creyente no sigue el principio verificacionista, según el cual los enunciados teológicos carecen de sentido a menos que tengan contenido fáctico, pues él no acepta que sus creencias sean hipótesis que haya que contrastar o comprobar empíricamente. De modo que el fideísta acepta que sus enunciados no tienen significado fáctico, si por éste se aseveran cuestiones de hecho en el sentido científico o empírico.

Al asumir esta falta de significado, lo que hace el fideísta es poner de manifiesto que las justificaciones empíricas y racionales del lenguaje religioso tienen un límite. Pero este límite no es una amenaza para el creyente, sino sólo para quienes tienen el prejuicio filosófico según el cual, es necesario suministrar un fundamento absoluto, como si no se pudiera creer a menos que haya evidencia o razones para esa creencia (*cf.* Phillips 198). En lugar de guiarse por este prejuicio, el fideísta wittgensteiniano sustenta su posición escéptica en el hecho de que, “aun cuando nuestras prácticas y procedimientos no sean susceptibles de total explicación, tampoco la precisan, pues se adecuan perfectamente a nuestros propósitos de descripción y explicación. La falacia de privilegiar, por ejemplo, los procedimientos formales o los paradigmas causales, nos lleva al mito de la absoluta racionalidad, desconociendo las diversas modalidades de acercamiento a los problemas” (Holguín 86).

Así, por ejemplo, el fideísta intenta salvaguardar la facticidad del lenguaje religioso acercándose al problema desde la lógica interna de éste, es decir, el fideísta habla de hechos sobrenaturales o

² En su artículo titulado *Sobre la certeza*, Wittgenstein nos dice: “cuando alguien cree algo, no siempre es indispensable que pueda contestar a la pregunta ‘¿Por qué lo cree?’; pero si sabe algo se ha de poder contestar a la pregunta ‘¿Cómo lo sabe?’” (Wittgenstein 2000 §550).



metafísicos, de hechos *sui generis*. Para expresar estos hechos, el lenguaje se construye mediante símiles o alegorías. “Cuando hablamos de Dios y de que lo ve todo, cuando nos arrodillamos y le oramos, todos nuestros términos y acciones se asemejan a partes de una gran y compleja alegoría que le representa como un ser humano de enorme poder cuya gracia tratamos de ganarnos” (Wittgenstein 1997 40). Cabe advertir que cuando el fideísta es un escéptico, que pone ante nosotros el límite de la razón y del empirismo lógico, lo hace con la intención de describir cómo las expresiones religiosas se encuentran más allá del límite mismo de lo decible. Esto se debe a que, cuando describimos un hecho por medio de un símil, tenemos que ser capaces de abandonarlo para enunciar directamente los hechos que están detrás del símil. Pero, como no podemos hacer esto con el lenguaje religioso, el símil se presenta ahora como un sinsentido, y cuando esto pasa arremetemos contra los límites del lenguaje.

En la *Conferencia sobre ética*, Wittgenstein afirma que la esencia de las expresiones religiosas y éticas consiste en trascender los límites del lenguaje (cf. Wittgenstein 1997 43). El interés de Wittgenstein al trazar límites al lenguaje puede entenderse en la misma línea de Kant cuando examina, en el *Canon de la razón pura*, la tendencia natural de la razón a abandonar su uso empírico e ir más allá de los límites de todo conocimiento, con el fin de aventurarse en un uso puro (cf. *KrV* A797 - B825); puesto que, Wittgenstein considera que todo lo que tiene un valor absoluto para el ser humano se encuentra en un territorio donde el lenguaje no puede llegar. Con esto, los enunciados éticos y religiosos se caracterizan porque quieren expresar juicios de valor absoluto o, bien, el sentido último de la vida.³ Sin embargo, el lenguaje sólo puede referirse a proposiciones de valor relativo, es decir, “a enunciados de hechos y, por tanto, puede expresarse de tal forma que pierde toda apariencia de juicio de valor” (Wittgenstein 1997 35s).

En conclusión, el hecho de que existan expresiones éticas y religiosas nos revela, en última instancia, la tendencia del espíritu humano a ir más allá de los límites de la razón y del lenguaje. Esta tendencia, que nos lleva al ámbito de lo inexpresable, sólo es posible si antes hemos realizado el ejercicio escéptico de plantear, precisamente, esos límites. Lo cual implica reformular la cuestión acerca del fundamento de la creencia. A nuestro modo de ver, el fideísmo nos permite hacer esto, pues a través de éste notamos que el fundamento no se refiere necesariamente a un argumento racional, sino a que las creencias las vemos en las acciones y en la manera como éstas configuran una forma de vida.

BIBLIOGRAFÍA

HOLGUÍN, M.

Wittgenstein y el escepticismo. Cali: Universidad del Valle, 1997.

KANT, I.

[*KrV*] *Crítica de la razón pura*, trad. Pedro Ribas. Madrid: Alfaguara, 2000.

³ Cabe recordar aquí la afirmación que Wittgenstein hace de Dios en su *Diario*: “creer en Dios quiere decir comprender el sentido de la vida. Creer en un Dios quiere decir ver que con los hechos del mundo no basta. Creer en Dios quiere decir ver que la vida tiene un sentido” (Wittgenstein 1982 8.7.16).

El fideísmo escéptico de Wittgenstein

MALCOLM, N.

“La carencia de fundamentación de la creencia”. *Creencia y racionalidad*, ed. Enrique Romerales. Barcelona: Anthropos, 1992: 219-234.

MARTÍNEZ, D.

La religión y la tarea de la teología a la luz del pensamiento de Ludwig Wittgenstein. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2005.

NIELSEN, K.

“El fideísmo wittgensteiniano”. *Creencia y racionalidad*, ed. Enrique Romerales. Barcelona: Anthropos, 1992: 163-188.

PHILLIPS, D. Z.

“Creencia religiosa y juegos del lenguaje”. *Creencia y racionalidad*, ed. Enrique Romerales, Barcelona: Anthropos, 1992: 189-218.

WITTGENSTEIN, L.

Sobre la Certeza. Madrid: Gedisa, 2000.

Conferencia sobre ética. Barcelona: Paidós, 1997.

Diario Filosófico. Barcelona: Ariel, 1982.

